Arquitectura por **Félix de la Iglesia y José Ramón Moreno**

La semana pasada se inauguró en el Puerto de Barbate, en Cádiz, un edificio de servicios obra del arquitecto sevillano Enrique Abascal, que viene a equipar este enclave marinero

Frente marítimo

Edificio de servicios • Puerto de Barbate. Cádiz 2005 • Arquitecto: Enrique Abascal García •Promotor: Empresa Pública del suelo. Junta de Andalucía • Superficie: 1.777 m2

■ La intención de la Empresa Pública de Puertos de Andalucía de dinamizar las actuaciones en las zonas náutico-deportivas, con objeto de su plena puesta en servicio, ha dado como resultado la construcción de este edificio de Servicio en el Puerto de Barbate, junto al edificio de la Capitanía, una obra anterior del mismo autor.

En esta obra todo parece obvio, fácil, sus elementos ocupan la posición que el oficio y la tradición le han dado, su funcionamiento se acompasa a unos usos modernos de la vida y su construcción es lo suficientemente expresiva para convertirse en arquitectura.

Un trabajo hecho con la arquitectura desde la tranquilidad de quien se aproxima a la playa fuera de temporada para contemplar en silencio el lugar. Lejos de las modas ruidosas o los efluvios de reproducción automática a los que tan acostumbrados nos tienen las grandes –y no tan grandes– firmas, esta arquitectura trata con las cosas con la artificialidad que ellas nos piden, bien sea para dar cuenta de un programa de necesidades complejo o para resolver una intención o necesidad coyuntural.

LO FÁCIL Y LO OBVIO

Arquitectura hecha desde la calma de quien se acerca a la playa fuera de temporada

Así ocurre con este edificio de servicios y locales comerciales que la EPPA coloca sobre el muelle del puerto en la zona deportiva, para potenciar nuevas actividades relacionadas con el ocio y recreo, en el que una parte principal se destina a locales de uso complementario y otra es dedicada a servicio general del puerto.

Jugando con la composición de un basamento y una planta superior más aligerada, se construye una pieza de forma rectangular de casi 60 metros de larga y 16 de ancha, en la que se liberan algunos espacios para abrirlos a la lámina de agua del puerto: galería, porche o terrazas cubiertas se proponen como espacios de apoyo a la actividad que facilitan una agradable estancia y la contemplación que ofrece un entorno tan singular.

La inserción de este contenedor en un paisaje de costa, podría haber seguido derroteros que apostasen por una mímesis formal de elementos, colores o formas. Contrariamente se opta por el orden de una arquitectura referenciada en sí misma y en el rigor con el que se construye.

La apuesta por los valores de la arquitectura moderna se hace explícita, al contraponer los dos órdenes sobre los que se fundaba aquella: el natural y el artificial. No podemos sustraernos a las imágenes propuestas por algunos proyectos de Le Corbusier, que aquí son convocadas desde una interiorización creativa de las mismas, pertenecen al bagaje del arquitecto, que probablemente –como afirmaba Albert Viaplana– las ha recepcionado desde su mirada y ahora se acumulan en la punta de su lapicero.

Esta lógica procede según un juego en el que se contraponen parejas de categorías definidoras de la relación entre objeto y entorno. Así, entre lo próximo y su materialidad se establecen una serie de contrastes venidos de la tacticidad y visualidad de los materiales y la incidencia lumínica a la que un medio como éste, las somete.

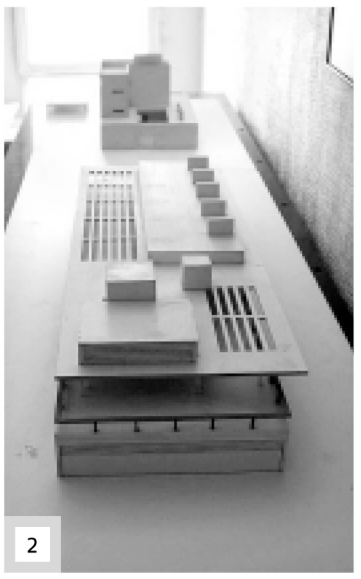
El hormigón, el acero, el aluminio y el vidrio se componen para producir efectos atmosféricos sorprendentes. Reflejos, vibraciones, sombreados, transparencias acompañan una materialización que pasa a un segundo plano y se entiende, tan solo como mero soporte del espacio; que ha pasado, así, a primer plano.

Pero esta percepción arquitectónica desde la distancia corta, desde el aposentamiento que el edificio imagina compite con un diseño unitario, en el que la forma general del edificio se plantea con elementos de un rango tal que provocan una lectura unitaria desde la distancia.

Es decir, el abanico dimensional que la arquitectura moderna ha manejado para cualquier arquitectura de la vida cotidiana, desde el mobiliario al monumento sirve aquí, en su despliegue, para articular el juego doble y enrriquecido de lo próximo y lo lejano. Entonces comprendemos lo obvio y lo fácil que la apariencia de esta arquitectura presenta: está construido sobre potentes mecanismos de control de lo visible. Un "formato" –en palabra del autor–, capaz de enmarcar y recoger todo cuanto el sitio y la obra quieren decir.

Cabría sumar a esta síntesis otra posibilidad añadida por la propia disposición del edificio. Sería aquella del control de un territorio abierto y cuyo horizonte se hace plenamente disponible para la mirada. Otro de los objetos de culto de una modernidad que se funda sobre el control visual del entorno, que con su presencia ha pasado a ser, también, moderno. Simplemente paseando por las terrazas del edificio o asomándose a sus ventanales tendrán la fortuna de disfrutarla.

1



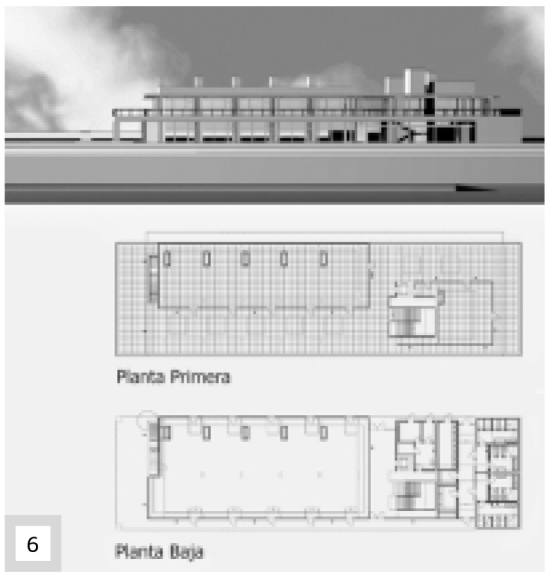
2

VISTAS DEL EDIFICIO
1. Vista desde el puerto del edificio de servicios del puerto de Barbate (Cádiz). **2.** Maqueta del edificio de Enrique Abascal. **3 Y 4.** Detalle de la fachada del nuevo edificio con las carpinterías de acero y aluminiovista de la galería comercial. **5.** Locales de la planta superior con las terrazas abiertas al puerto. **6** Plantas y alzados del conjunto.

3

4

5



6